

El cheque familiar

El escaso desarrollo de las ayudas a las familias es consecuencia de años de gobierno de las derechas

VICENÇ Navarro*

Es paradójico que tanto en Catalunya como en España hayan sido las fuerzas conservadoras las que históricamente se hayan presentado como las grandes defensoras de la familia. Un ejemplo de ello fue el Congreso Internacional sobre la Familia organizado por la Iglesia católica española en Valencia, donde el Papa presentó a esta iglesia como la gran defensora de la institución. Esta defensa de la familia se ha convertido también en el tema del partido nacionalista conservador catalán, cuyo candidato a la presidencia del Govern, **Artur Mas**, ha presentado como componente central de su política social la provisión de cheques familiares (incluyendo los escolares), que consisten en transferencias de la Generalitat a las familias en forma de cheques. Uno de ellos es de 100 euros por niño al mes (durante sus primeros tres años) para que pueda asistir a la escuela de infancia que sus padres escojan. Otro cheque familiar es de 1.000 euros por cada recién nacido.

Tales medidas son presentadas por **Mas** con el objetivo de romper con el gran retraso que sufre Catalunya en servicios y ayudas públicas a las familias. Es interesante notar que, como muestra de su pedigrí progresista, el candidato convergente ha hecho referencia en varias ocasiones a que su propuesta se ha inspirado en el modelo sueco, punto de referencia obligado de las sensibilidades progresistas.

Es de agradecer, por cierto, que el líder del partido nacionalista conservador que ha gobernado Catalunya durante 23 años reconozca, por fin, que en las áreas de atención a las familias, Catalunya está "a la cola de Europa". Esperemos que algún día reconozca que este retraso social no se limita solo a tales servicios y transferencias, sino a la totalidad del Estado del bienestar catalán. Se mire como se mire, el Estado del bienestar en Catalunya en el

2003, último año de Gobierno nacionalista conservador, estaba entre los menos desarrollados en la UE de los quince.

Tal retraso no podía explicarse solo como consecuencia de la existencia del déficit fiscal, tal como los nacionalistas conservadores alegaban. El País Vasco, donde también gobernaba un partido nacionalista conservador, y que no tenía déficit fiscal, también estaba y sigue estando entre los países de la UE de los quince que tienen menor desarrollo de sus servicios y transferencias públicas a las familias, realidad que se reproduce en los países del sur de Europa, gobernados durante la mayor parte del siglo XX por gobiernos conservadores de raíces cristianas. Todos ellos tienen unas transferencias y unos servicios de ayuda a las familias muy poco desarrollados, y ello como consecuencia de la visión generalizada en la cultura conservadora cristiana que considera que las cargas familiares son responsabilidades de la mujer, con escaso apoyo del Estado. Constatación que cuestiona su autodefinición de ser partidos profamilia.

EN EUROPA han sido los países de clara orientación socialdemócrata --como los escandinavos-- los que han desarrollado con mayor intensidad tales servicios y transferencias, estableciendo amplias redes de escuelas de infancia y de servicios domiciliarios, que permiten a las mujeres compaginar sus responsabilidades familiares con su proyecto personal, facilitando su integración en el mercado de trabajo. Ello explica que sean estos países los que tienen un porcentaje de mujeres en el mercado de trabajo más alto (Suecia, el 78%; España, el 44%). En estos países se estimula que los hombres se responsabilicen también de las tareas familiares (horas semanales en trabajo familiar por parte de varones adultos en Suecia, 22 horas; en España, 8 horas), paridad poco estimulada en la cultura cristiana que históricamente ha definido unos roles que han supeditado la mujer al hombre.

Por cierto, pese a lo que erróneamente afirma **Mas**, Suecia no tiene cheque escolar (ver **V. Navarro** *El mal llamado cheque escolar sueco*, en www.vnavarro.org). Lo que el Estado sueco hace es pagar a las escuelas según el número de estudiantes, mientras que los padres mantienen la capacidad de

elección de los centros, tal como en teoría ya ocurre en las escuelas primarias y secundarias en Catalunya, aun cuando tal capacidad de elección queda claramente disminuida, cuando no obstaculizada, en las escuelas privadas concertadas como consecuencia de la exigencia de pagos privados que excluyen a los hijos de familias con escasos recursos.

EN SUECIA, el Gobierno socialdemócrata --tal como hizo el Gobierno tripartito catalán-- prohibió tales pagos privados a las escuelas, pagos que se toleraron en Catalunya (mediante trampas, como reconoció en su día el entonces presidente **Jordi Pujol**) durante el Gobierno nacionalista conservador. Es erróneo y traduce una gran confusión asumir que "cheque escolar" es equivalente a "capacidad de elección". En realidad, tal cheque (que nunca cubre el coste total de las matrículas) es un subsidio a la escuela privada, que continúa cobrando lo que desea, con lo que se permite que elija a los estudiantes según la capacidad adquisitiva de los padres.

Lo que se requiere no es un cheque familiar, sino una red extensa y de alta calidad de centros de infancia, tal como tienen los países nórdicos, permitiendo la libre elección de escuelas por parte de los padres, pero prohibiendo la elección de los alumnos por parte de las escuelas. Esto es precisamente lo que ocurre en aquellos países y es precisamente lo que desarrolló el Gobierno tripartito. Tal desarrollo, sin embargo, requiere un elevado gasto público, que no es probable que se desembolse bajo un Gobierno de derechas que ha hecho eje central de su política fiscal la disminución de impuestos.

*Catedrático de Políticas Públicas (UPF).

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya, el 6 de octubre 2006